

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Viernes 7 de Febrero de 1873

NÚM. 912.

## CRONICA PARLAMENTARIA

### CONGRESO.

A duras penas ha podido reunirse el número de diputados suficientes para que se abriera la sesión.

Después de algunas preguntas sin importancia, ha continuado la discusión de la ley de reemplazo, aprobándose definitivamente el artículo 11.

Llegada su vez al art. 12, se leyó una enmienda de la minoría republicana que apoyó el Sr. Barberá, reservándose su aprobación para cuando se discuta al art. 14, al cual corresponde más directamente.

Se dió cuenta en seguida de la enmienda de nuestros amigos, con el objeto de que se estableciera en la ley la sustitución personal, dejando al Gobierno la latitud necesaria para evitar fraudes y perjuicios al ejército. Esta enmienda fue apoyada con vigor por nuestro amigo el Sr. Estéban Collantes, y con muy buenas razones. Le contestaron sucesivamente los señores ministro de la Guerra y Merelo, y la enmienda fue desechada. En seguida fué aprobado el artículo.

También lo fué el art. 13, después de haber desfilado por delante de él tres enmiendas: una del Sr. Huelves, que retiró su autor; otra del Sr. Prieto, que admitió la comisión y otra del Sr. Acosta, que fué retirada.

Mayor número de enmiendas cayó aún sobre el art. 14; el Sr. Prieto presentó una, que aceptó la comisión; otra presentó y retiró el Sr. Sicilia; lo mismo sucedió con otra del señor Gándara. Otras dos del Sr. Acosta y del señor Vidat fueron desechadas.

Continuó por la noche la discusión de presupuestos, encargándose el general Córdova de llenar la mayor parte de la sesión con un discurso en que trató de contestar a los argumentos del Sr. Navarrete. Se extendió en refutar la organización de los ejércitos permanentes del diputado republicano, y defendió las direcciones generales. Entre otras cosas dijo que la Milicia ciudadana nunca tendría organización mientras no creara una dirección general.

Aviso a quien corresponda.

La comisión admitió como tuyas las palabras del ministro de la Guerra, y después de una rectificación del Sr. Navarrete, puso remate a la fiesta el Sr. Sorní, consumiendo también turno en contra del presupuesto.

### SENADO.

Después de una pregunta acerca de los honorarios al ministro de Gracia y Justicia en los albramientos y bodas reales, pregunta que por cierto no tuvo contestación, continuó la discusión pendiente, llevando en ella la mejor parte los republicanos.

Efectivamente, los Sres. Cala y Benet impugnaron con calor y energía el proyecto sobre presas marítimas, al primero en su totalidad y el segundo en varios artículos, dando por resultado que se aprobase una enmienda de este último y que la comisión retirase un artículo para reformarlo.

Hablaron también, aunque ligeramente, otros señores, y se levantó la sesión.

## ESPAÑOLISMO

Dice *La Correspondencia* que una compañía de tabacos, francesa, ha presentado unas proposiciones a nuestro Gobierno, con las cuales se promete que economizará el Estado más de dos millones de pesetas anuales en la sola fabricación de cigarrillos. Dicha compañía, añade el mismo periódico, se compromete a emplear por su cuenta a todos los obreros de ambos sexos afectos en la actualidad a la elaboración de

cigarrillos en toda España, como también a los empleados y administración.

Va estableciéndose desde hace algún tiempo la costumbre de anunciarse en *La Correspondencia* todos y cada uno de los proyectos del Gobierno, especialmente aquellos que se supone que habrán de ser mal recibidos por la opinión. Si desde el primer día la oposición es unánime y violenta, se publica otro párrafo diciendo que no hay nada de lo dicho, o que el Gobierno ha desechado la propuesta que se le había hecho, pues ante todo y sobre todo mira por los intereses del país. Si no se presenta grande oposición, se insiste en el anuncio, añadiendo cada día una circunstancia más importante, hasta que se cree que el asunto está ya maduro, y entonces se dice franca y resueltamente que está hecho lo que tanto se venía debatiendo en la prensa.

Algo, y no poco de esto se nos figura que hay en el párrafo que hemos transcrito y que se parece a un globo correo, para ver cómo se halla la atmósfera, y si su salida es saludada con aplausos o con silbidos. Su redacción es tan ambigua, que revela el estudio que se ha hecho para anunciar una cosa grave con la fórmula más sencilla. Una compañía francesa ha presentado, según dice el diario citadino, proposiciones al Gobierno, con las cuales se promete que economizará el Estado más de dos millones de pesetas anuales en la sola fabricación de cigarrillos. Prescindiendo de ese defecto de redacción que hemos entrecomado; pues no es con las proposiciones presentadas, sino con el objeto a que se refieren con lo que habría de economizarse la cantidad, haremos una observación acerca de lo principal.

¿Qué es lo que pide o propone hacer esa compañía? ¿elaborar los cigarrillos de todas clases? ¿con qué condiciones? ¿en qué ha de consistir su ganancia?

*La Correspondencia* no dice más sino que el Estado economizará más de ocho millones de reales, añadiendo que se compromete a emplear a todos los obreros de ambos sexos afectos a la elaboración de cigarrillos en toda España, como también a los empleados y administración. La oscuridad de conceptos del párrafo del diario de noticias permite suponerlo todo y negarlo todo; sin embargo, si algo puede significar, ha de ser que se trata de introducir y estructurar un nuevo sistema de elaboración de toda clase de cigarrillos, en beneficio de una compañía extranjera.

Decimos que ha de tratarse de la elaboración de toda clase de cigarrillos, pues que habiéndose de obtener en la elaboración de los de papel una economía de ocho millones de reales, parece deducirse que la economía ó no existirá ó no será tan grande, ó será mayor que en los de aquella clase. Cual sea el procedimiento no es difícil adivinarlo; será la introducción de máquinas para la elaboración, con lo cual, y sin necesidad de que se conceda privilegio a ninguna compañía extranjera, se puede obtener gran perfección y muy considerable economía.

Mas da la casualidad de que ese procedimiento ya se ha querido ensayar en época muy reciente, y que tan pronto como las cigarreras supieron que se trataba de elaborar a máquina los cigarrillos, invadieron la fábrica, hicieron pedazos las máquinas y arrojaron los fragmentos por las ventanas, y poco faltó para que hiciesen lo mismo con todos los empleados. ¿Qué sucedería el día en que se les dijese que volvían las máquinas y que eran franceses los que iban a ponerse al frente de la fabricación? ¿No sería de temer que cada día hubiese un conflicto y que la compañía extranjera, con su carácter y pretensiones de tal, estuviese todos los días pidiendo indemnizaciones de perjuicios?

Se dice, y es muy fácil decirlo, que la com-

pañía se compromete a emplear por su cuenta todos los obreros de ambos sexos afectos en la actualidad a la elaboración de cigarrillos en toda España, como también a los empleados y administración. Esto último sería vergonzoso tratándose de unos empleados que lo son del Gobierno y con real nombramiento; ponerlos a servicio y sueldo de una empresa sería la mayor de las ignominias para cualquier Gobierno.

Mas si se trata de la elaboración de toda clase de cigarrillos (que se hace con las maestras ó sea las dedicadas a la elaboración de cigarrillos puros ó de capa) y si se trata de la de cigarrillos de papel (como se obtiene la economía de que habla *La Correspondencia*, si es poco menos que imposible introducir la elaboración a máquina, existiendo las actuales cigarreras? Y sea cual fuere el método de elaboración (se va a dar a las actuales cigarreras el mismo jornal que hoy ganan por el mismo trabajo que hoy tienen? ¿Se aumentará el trabajo, cercenando el jornal y esquilmando al trabajador, como se procura hacer en Francia? Acerca de estos y de otros puntos convendría que quien ha comunicado la noticia a *La Correspondencia*, ampliase sus informes, para saber a qué atórnernos.

Nos dirá el diario de noticias ó alguno ministerial que no se trata más que de una propuesta que cualquiera puede hacer; mas el hecho sólo de haberla formulado es una acusación contra el Gobierno, que tan abandonado tiene un ramo tan productivo, hoy en un estado tal que apenas se puede comprender. Porque no hay memoria de un abandono tan lastimoso en la administración de la renta de tabacos, cuya calidad y elaboración son las más a propósito para hacer la fortuna de las tabaquerías particulares. Sólo en vista de tanta incuria se han podido atravesar unos franceses a hacer proposiciones de elaboración de cigarrillos al Gobierno de la Nación del tabaco, y de la cual era una especialidad la elaboración de los cigarrillos de papel.

¿Qué hay de extraño en ello cuando también se trata de arrendar el usufructo del tabaco de Filipinas a unos ingleses, y cuando se trata de vender a otros ingleses las minas de Riotinto? ¿Qué Gobierno! ¿Qué situación!

## COSAS DE D. AMADEO

«¿Qué cosas tiene fulano!  
«Esas son cosas de citano.  
«Hay que tomar a broma las cosas de men-gano.»

Con estas u otras frases parecidas acoge y critica a un tiempo mismo la sociedad las inconveniencias, las genialidades y a veces las chocarrerías de algunas personas que se distinguen más bien por sus excentricidades que por su buen juicio y esmerada educación.

En diciendo que uno tiene cosas, ya le es permitido tomarse libertades que en otra persona se juzgarían como faltas imperdonables, y puede dispensarse hasta cierto punto de guardar formalidad y inantenerse en los límites de la discreción y de la prudencia; pero esto no se consigue impunemente sino a costa de la respetabilidad del sujeto que con sus cosas entretiene unas veces a las personas de buen humor, mortifica otras a las gentes sensatas ó se hace la fábula de la sociedad que frecuenta.

Recientemente ha ocurrido un caso en que ha servido para algo eso de tener cosas, si es cierta, como suponemos que lo es, la versión dada por varios periódicos de lo ocurrido en Palacio con ocasión del nuevo albramiento de doña María Victoria.

Para disculpar a D. Amadeo por haberse negado a recibir al ministerio y a las comisiones que fueron a Palacio a ser testigos de la

presentación del nuevo vástago de la dinastía saboyana, y calmar al propio tiempo la irritación ocasionada por tan inesperado desaire, cuéntase que dijo D. Manuel Ruiz Zorrilla: «No hay que apurarse, señores, que esto no significa nada; esas son cosas de D. Amadeo.» Y haciéndose cargo de la poco agradable situación del ministro, por tres veces desairado, y de sus no menos tranquilizadoras palabras, los radicales decían a su vez: «Esas son cosas de D. Manuel, que todo lo convierte en sustancia;» pero la verdad es, que este desaire a quemarropa vale casi tanto como el puntapié propinado a los conservadores de la revolución.

En efecto: creyéndose ya despedidos los radicales, pusieron el grito en el cielo y se apercibieron contra las consecuencias probables de las cosas de D. Amadeo.

Después de pasado el susto, que fué muy serio, y calmada por el momento la irritación de los más recelosos, oíase repetir con cierta sonrisa, entre sardónica y amenazadora, a varios radicales de segunda fila: «¿Qué cosas tiene D. Amadeo!»

La verdad es, que a pesar de las cosas ó caprichos que hemos visto en la nueva dinastía, no hubiéramos podido jamás imaginar una tan peregrina, y sobre todo tan oportuna, como la de meterse en la cama en el momento mismo en que doña María Victoria dió a luz al nuevo infante, y dejar con un palmo de narices a los radicales que habían acudido presurosos a la presentación de la criatura, después de haberse adelantado para estar presentes.

Comprendemos el capricho de la dinastía extranjera al presentarse con ros en las recepciones oficiales y hasta en los templos de las capitales, que ha recorrido en sus excursiones veraniegas. Nos explicamos perfectamente otras originalidades que no mencionamos; pero todo ello no vale nada comparado con el hecho de haber convidado, por medio de un real decreto, a todos los dinásticos, a la presentación del nuevo príncipe saboyano prescribiendo el ceremonial de tan importante solemnidad, y en el momento oportuno, cuando todos ellos, que no son muchos, corrían presurosos a Palacio para participar de las dulces satisfacciones de la dinastía, meterse lindamente en la cama, despidiéndose como huéspedes importunos y, como vulgarmente se dice, darlos con la puerta en los hocicos.

Esto es delicioso, digan lo que quieran los radicales, y prueba que D. Amadeo conoce a los suyos, que es hombre previsor y que está al cabo de su verdadera situación, mejor, muchísimo mejor que los ministros de hoy y que los aspirantes de mañana.

Nosotros hacemos justicia a su prevision, porque presumimos las razones poderosas que sin duda ha tenido presente ó le han sido sugeridas por sus consejeros fúlicos para proceder como ha procedido en esta ocasión.

Después de haber hecho tantos esfuerzos, de haber ensayado tantas combinaciones y de haber tocado tantos registros para buscar padrinos a la criatura y para atraer a su palacio y a su dinastía personas de verdadera representación ó influencia en el país, sin haber conseguido su objeto, no debía exponerse a un nuevo desengaño que hiciera más evidente y más penoso el aislamiento en que vive y la soledad tristísima que le rodea.

Quizá, tiene además el convencimiento de que el recién nacido no ha de echar los colmillos en España, y ha creído por lo tanto que podía diferirse su presentación ó prescindir de ella, toda vez que no ha de producir resultado alguno.

Por otra parte, debe dar muy escasa importancia a dicho acto, constándole, como le consta de propia ciencia, que para ser Rey revolun-

cionario, en cualquier país, propio ó extraño, no se necesitan ceremonias de presentación ni derechos eventuales, ni formalidad alguna; y hasta podría prescindirse, en caso necesario, de la partida de bautismo ó de la inscripción en el registro civil: antes por el contrario, esta circunstancia pudiera servir de recomendación en ciertos casos a una mayoría demagógica-radical para expedir la patente de Rey a cualquier parvenculo.

Estuvo, pues, en lo cierto el duque de Aosta negándose a la presentación nocturna del nuevo príncipe y a recibir a los ministros, a las comisiones de las Cortes y a los altos funcionarios de la situación, permaneciendo reposadamente en su casa y ordenando desde ella, como amo de su casa, aunque prestada, echar los cerrojos y atrancar las puertas para enterrarse dulcemente al sueño, libre de visitantes importunos.

Y no tiene razón el Sr. Ruiz Zorrilla al decir que estas son cosas ó caprichos de D. Amadeo; nada de eso: D. Amadeo tendrá todo lo que se quiera; pero, en cuanto a genio, es preciso hacerle justicia, no abusa de él. Lo que tiene, al parecer, es muy buen instinto para prever ciertas contingencias, que tal vez no se harán esperar; y si no tuviera consejeros é inspiradores tan poco hábiles ó tan ambiciosos, es posible que el día mismo pensado se causara de hacer el papel de héroe por fuerza, volviéndose a Italia y dejando a España gobernarse como pueda, completamente libre de extranjeros.

## LA CUESTION DE LOS ARTILLEROS

Los periódicos de anoche se ocupan, como es natural, de la cuestión de los artilleros.

*La Política* publica los dos siguientes sueltos: «Necesariamente una plana de *La Política*, no ya para reproducir, sino sólo para extraer las noticias que sobre la cuestión Hidalgo encontramos en nuestros colegas de la tarde y de la mañana.

Las más calvinistas son: «Que el general Hidalgo ha tomado ya al mando de la división organizada en Tarragona, habiendo acto continuo pasado al capitán general de Cataluña una sección de artillería, que le ha sido negada por dicho capitán general.

«2.º Que ante la provocación del general Hidalgo, los jefes de artillería que llevan en este asunto la representación del cuerpo han hecho presente al general Primo de Rivera la necesidad de dar curso, prescindiendo de toda clase de miramientos, a las solicitudes de retiro, de cuartel y reemplazo presentadas.

«3.º Que no habiendo podido el Gobierno, en tres Consejos de ministros consecutivos, venir en el medio de resolver el problema dejando a la vez satisfechos a los artilleros, contentó al general Hidalgo y desagraviado el principio de autoridad, ha resuelto llevar íntegra la cuestión a las Cortes, jugando el todo por el todo.

Están admitidas las solicitudes de retiro de los jefes y oficiales de artillería, ó acordado así al menos en Consejo de ministros.

El director del arma ha llamado hoy a los jefes de cuerpo para ponerse de acuerdo con ellos, respecto a la manera de hacer la entrega de las baterías y efectos de fábrica.

Algunos creen terminado el conflicto; pero a nuestro juicio ahora es cuando verdaderamente empieza. ¿Se va a quedar el ejército sin artillería? ¿Cómo van ser sustituidos los jefes y oficiales que han perdido su retiro? ¿Por los prácticos? Eso es bueno para los cargos subalternos; pero, ¿y los superiores?

*El Diario Español* dedica al mismo asunto los dos párrafos que copiamos a continuación:

«El conflicto a que ha dado lugar nuevamente el ministerio confiando un mando activo al general Hidalgo, está, según dice hoy uno de nuestros colegas, para terminar de un momento a otro, aunque, por desgracia, de una manera tan poco satisfactoria, que puede ocasionar graves trastornos.

Los artilleros, firmes en su propósito, presentarán al ministro de la Guerra, por conducto de su director, más de 400 instancias de igual número de individuos de dicho cuerpo, en que piden unos el retiro y otros la licencia absoluta. Esta demanda será imitada por sus compañeros de Filipinas, Puerto Rico y Cuba, como así lo tienen manifestado ya a su director desde el momento en que surgió tan desagradable cuestión.

en un palo, empezaba ya a dar una vueltecita por el campo, ó iba a sentarse para descansar a un punto desde donde se descubre todo Feldbach y el curso del Raab, pero jamás se dirigía hacia el molino. Su pobre madre, muy angustiada, no podía comprender aquel abatimiento inmotivado, supuesto que los jefes de Novotny, informados de todo lo que había sucedido, lejos de estar disgustados con él, le habían manifestado lo satisfechos que estaban de su valor y de su honradez, por cuya razón no había motivo ninguno de temor para el porvenir. María, mujer inteligente, advino de qué provenía la tristeza de su hermano, y logró hacérselo confesar. Susana era demasiado rica y Hofner demasiado buen mozo para que la joven morviera animosa a su hermano a alimentarse una pasión que ella creía sin esperanza. Aprobó, pues, completamente su resolución de dejarse de Feldbach: Novotny escribió al conde Auerberg dándole parte de su determinación, y la respuesta de aquel señor, aprobándole, no tardó en recibirse. Entonces Wenzel se puso el uniforme y se dirigió al molino.

Allí se encontró a Susana sola, cosiendo en el hueco de una ventana, sin padre estaba inspeccionando los trabajos de su nueva construcción, y María en el establo echando de comer a las vacas.

La joven reció a Wenzel con una dulcísima sonrisa, y al mismo tiempo se puso más colorada que la grana.

«¿Cuánto tiempo habeis estado sin venir a verme! le dijo; mi padre está admirado de una ausencia tan larga, y yo misma no sé qué pensar de este hecho. Nosotros hubiésemos estado muy inquietos al ver que no comparcábamos por aquí, si no hubiésemos sabido que estabais casi del todo restablecido. Pero aún estás pálido; tened la bondad de tomar asiento.

«¿Cuánto tiempo habeis estado sin venir a verme! le dijo; mi padre está admirado de una ausencia tan larga, y yo misma no sé qué pensar de este hecho. Nosotros hubiésemos estado muy inquietos al ver que no comparcábamos por aquí, si no hubiésemos sabido que estabais casi del todo restablecido. Pero aún estás pálido; tened la bondad de tomar asiento.

«¿Cuánto tiempo habeis estado sin venir a verme! le dijo; mi padre está admirado de una ausencia tan larga, y yo misma no sé qué pensar de este hecho. Nosotros hubiésemos estado muy inquietos al ver que no comparcábamos por aquí, si no hubiésemos sabido que estabais casi del todo restablecido. Pero aún estás pálido; tened la bondad de tomar asiento.



El Gobierno, por su parte, según nuestras noticias, tiene resuelto aceptar las renuncias que en aquel sentido se presenten, pero exigiendo las responsabilidades de semejante actitud a aquellos a quienes en su concepto deben asumirlas.

A estas noticias, añade *El Imparcial*, que es muy probable que el Gobierno lleve a las Cámaras el asunto de los artilleros, si estos por algún acto ostensible justifican lo que de público se dice.

Como no sabemos a qué actos pueda referirse nuestro colega, pues nosotros no hemos oído hablar de nada que pueda ser en menoscabo del buen nombre militar del cuerpo de artillería, le agradeceríamos que determinara cuál será el caso en que el Gobierno lleve a las Cortes el asunto de que se trata.

—La cuestión de los artilleros se agrava por momentos. El Gobierno no cede, ni los artilleros tampoco. El primero ha resuelto admitir las dimisiones, y quedará sin artillería.

Algunos creen que un alto magistrado se opondrá a esta última resolución.

De aquí el motivo de que se hable de crisis, y que sepan los nombres de Gándara y Topete. Los radicales están asustados. Cree la mayoría de ellos que la situación está muerta y que esto no tiene remedio.

La *Epoca*, más parca que los diarios citados, se limita a decir:

«Como si no bastaran tantos conflictos, el ministerio está resuelto a aceptar la separación del servicio de los jefes y oficiales de artillería, sacrificando los más altos intereses, sacrificando la defensa de la patria a la pueril satisfacción de amor propio de un hombre solo, a la recomendación de la Terfúlia.

—Se asegura que un alto funcionario de Palacio ha aconsejado al ministerio comediando en la cuestión de los artilleros. No debe ser cierta la noticia, pues si en tales regiones hubiera capacidad bastante para comprender toda la gravedad del paso que contra los artilleros se medita, ya se habría puesto remedio.

El *Pensamiento Español* dice a propósito del mismo asunto lo que sigue:

«Se asegura que la cuestión de los artilleros sigue de mal en peor; D. Amadeo, que hace pocos días se manifestó tan dispuesto a apoyar al Gobierno, ha variado de opinión y manifestado al Sr. Ruiz Zorrilla que debe proceder con gran tino para no disgustar a un cuerpo tan respetable como el de artillería, y tan necesario en las presentes circunstancias.

Esta observación ha disgustado sobremanera al ministerio, que está indeciso y no sabe qué partido tomar; pensando algunos que lo preferible sería llevar la cuestión a las Cortes, para escudarse con la representación del país e imponer de esta manera a don Amadeo.

Hay quien asegura que está para espirar el plazo señalado por los oficiales dimisionarios para abandonar el servicio si el Gobierno no se decide en uno ó en otro sentido.

Lo que acerca de esta cuestión hemos oído nosotros es que hasta ayer no se supo de oficio en la dirección general de Artillería el nombramiento del general Hidalgo para comandante general de las fuerzas que operan en la provincia de Tarragona, cuyo nombramiento negaron los diarios ministeriales cuando aseguraban que al Sr. Hidalgo no se le había confiado cargo alguno, sino que iba a las órdenes del capitán general de Cataluña.

Este nombramiento ha hecho comprender a todo el mundo con cuánta razón se negó el cuerpo de artillería a aceptar la transacción que le fué propuesta, de que el Sr. Hidalgo no tendría a sus órdenes oficial alguno del cuerpo; pues si bien parece cierto que los de las baterías que existen en Tarragona, se les ha eximido del deber de presentarse al jefe de las fuerzas en operaciones, no lo es menos que en aquella capital existe un parque y un comandante de artillería, que necesariamente ha de tener que entenderse con el general Hidalgo. Según nuestras noticias, los oficiales de artillería que se encuentran en Tarragona se han dado de baja.

Por lo demás, cuanto ha dicho la prensa ministerial respecto a que hay distintas opiniones entre los jefes y oficiales del cuerpo, carece de todo fundamento, aun cuando se dice que de Madrid se ha escrito a provincias en este sentido por personas que afectan ser amigos de los artilleros, con el objeto de que así lo creyesen los oficiales que no están en Madrid.

Repetimos lo que ya hemos dicho: todos, absolutamente todos los jefes y oficiales están conformes en la manera de ver esta cuestión, y su mayor deseo es que cuanto antes se remuevan las instancias presentadas ya en la dirección general que pasan de 450, de las cuales algunas han sido ya remitidas al ministerio de la Guerra.

Tampoco tenemos noticias de que, según dice *La Política*, se haya fijado un plazo por los artilleros para resolver sus instancias. Los artilleros conocen los trámites que tienen que seguir los expedientes, y por tanto nada han dicho, aunque es verdad que si se trata de dar largas al asunto por el Gobierno para ir ganando tiempo, como no falta quien lo crea, los artilleros se verán obligados a fijar un plazo para salir de la situación anómala en que se encuentran.

Finalmente, parece que se ha desistido de la idea de llevar a las Cortes la cuestión, como se había pensado; porque realmente es una cuestión completamente ajena a los Cuerpos legislativos y que sólo al Gabinete compete resolver.

¿Cómo la resolverá? ¿Admitiendo las dimisiones y dejando al ejército sin el poderoso auxilio de esta arma? No lo creemos. El Gobierno, a nuestro entender, no tiene formado juicio alguno sobre el acuerdo que ha de tomar, y por hoy se limita a ir ganando tiempo, esperando que tal vez surja algún incidente que le permita, como ocurrió cuando el primer conflicto suscitado en Vitoria, ceder sin grave detrimento del principio de autoridad. Una modificación ministerial o una crisis total del Gabinete pueden zanjar esta dificultad; y si, como se susurra, D. Amadeo está dispuesto a pronunciar un *yo contravino* en esta cuestión, es fácil que no nos equivoquemos en nuestras apreciaciones.

Pocos días han de transcurrir sin que se vea claro en este asunto.

## REYERTAS DE FAMILIA

El *Imparcial* nos dio ayer una prueba irrecusable de lo unida y compacta que anda la mayoría, al dividir a los diputados que la forman en *cortesianos* y *rurales* y censurar la conducta observada ayer por estos últimos, que abandonaron los escaños del Congreso después de haber armado un pequeño tumulto para que la votación fuese nominal.

«Ayer tarde, dice, vimos en el Congreso a varios diputados de la mayoría hacerse culpables de un acto que aun sería censurable en cualquier diputado de oposición. Estos señores, pocos en número, y de los cuales cuenta la voz o la maledicencia pública que pertenecían a un grupo llamado *rural*, hallábanse en sus escaños cuando se puso a votación el presupuesto de obligaciones generales del Estado y del ministerio de Hacienda. Un señor secretario hizo la

pregunta acostumbrada, y el señor presidente pronunció la frase sacramental: *Queda aprobado*. Mas apenas hubo dicho estas palabras, levantáronse como movidos por un solo resorte los diputados a que aludimos, diciendo que habían pedido que la votación fuese nominal.

Con esto se promovió un ligero tumulto; nadie había oído semejante petición, y todo el mundo extrañaba que individuos de la mayoría se mostraran exigentes. El señor presidente manifestó con harta verdad que la votación se había verificado, y era válida y no había que volver sobre ella. Pero a este punto el señor ministro de Estado, sorprendido no menos que los demás por la actitud de los *rurales* (y pase por esta vez que empleemos el vulgar y no justificado adjetivo), quiso derroteros con sus propias armas, y rogó al señor presidente del Congreso que se procediera a votación nominal. Así se acordó y empezó la votación.

Y aquí tomamos aliento para contar lo estupendo, lo increíble. Aquellos señores que se habían levantado a pedir, levántanse ahora de nuevo, no para votar, sino para desfilarse boticamente por el hemicycleo y ausentarse del salón.

Digamos por su vida quien tenga el sentimiento de su propia dignidad: ¿hay excusa para esta conducta? ¿Son permitidas estas burlas en ninguna Cámara? ¿Que se debe decir del diputado que pide votación nominal, que la pide importunamente, de votación ordinaria, y obtenido su deseo por una complacencia del Congreso, se abstiene de votar?

Empezamos a creer que algunos individuos de la mayoría deben tomar de los diputados opositores lecciones de buenas prácticas parlamentarias, de cortesía y de consideración para con el Gobierno y la mesa del Congreso. Basta de tan desagradable asunto.

Haciéndose cargo de estos párrafos dice, no sin oportunidad, *La Política*:

«Efectivamente, la conducta de los diputados opositores tiene al menos el mérito de la franqueza, mientras que la actitud de los *rurales* es censurable, aunque no pueda ser calificada de indigna, como lo hace *El Imparcial*. Esa calificación es tanto más severa e injusta, cuanto que el proceder de los diputados de quienes se trata, tan despreciablemente llamados *rurales*, parece obedecer a sentimientos dignos de respeto. No podían ellos, por lo visto, querer que se les confundiera en la votación ordinaria con los que han hecho aumentos innecesarios y de puro lujo en los capítulos de *Obligaciones generales*, y por eso sin duda pidieron la votación nominal. Pero tampoco creyeron deber ponerse enfrente de un Gobierno compuesto de correligionarios suyos, y, por ende, una vez pedida la votación nominal, se abstuvieron de tomar parte en ella.

No es en verdad esta conducta tan valerosa y tan digna como el país tiene derecho a esperar de sus representantes; pero es una protesta tácita contra los aumentos inconsiderados en los gastos y un primer paso hacia la protesta explícita. Otro ataque a esos diputados como el de *El Imparcial* de hoy, otra calificación de *rurales* y de *indignos*, y se verán obligados a colocarse en la posición franca y resuelta en que quisiera verlos colocados el diario de la plaza de Matute y en que no sentiríamos nosotros ciertamente se colocasen.

## EL SERVICIO DE CORREOS EN MADRID.

Nos asociamos en un todo a lo que dice sobre este desventurado asunto *El Diario Español* en el siguiente artículo:

«Pasa ya de escandaloso, y raya en lo insufragible lo que está ocurriendo en la capital de la monarquía con la cuestión de la correspondencia pública. En los dos primeros días pudo tolerarse el que un servicio tan interesante como el reparto de la correspondencia sufriera algún entorpecimiento por causa del conflicto a que dieron lugar las disidencias de ocho u entre la dirección del ramo y los carteros de Madrid. Un servicio de esta naturaleza no se puede improvisar en veinte y cuatro horas, si bien es verdad, que lo más conveniente habría sido no dar lugar a que se interrumpiera.

Pero con hoy llevamos cuatro días en este desbarajuste de que no hay ejemplo en ninguna capital civilizada, y lejos de haberse acudido con un remedio tan urgente como la importancia del asunto lo requería, el servicio de la correspondencia permanece en el mismo abandono que el día en que surgió el conflicto, y con ello se están ocasionando los mayores perjuicios al comercio, a los particulares y a las empresas todas. La correspondencia que llega a Madrid no se reparte o se reparte pésimamente; la mayor parte de las cartas se han extraviado; las más importantes operaciones mercantiles se han interrumpido; los daños que se están ocasionando al vecindario de Madrid son incalculables.

Las casas de comercio ponen el grito en el cielo porque no reciben su correspondencia habitual; las empresas se quejan porque todo el servicio se les trastorna; los particulares no reciben las cartas que esperaban de sus familias o para el despacho de sus negocios; Madrid ha quedado aislado del resto del mundo.

«Hasta cuándo va a durar esto? Anoche nos dió un rayo de esperanza *La Correspondencia de España* anunciándonos que desde hoy funcionaría regularmente establecido el servicio de carteros. Desgraciadamente esta esperanza ha salido fallida; ni hay tales carteros, ni sabemos cuándo los habrá.

Los individuos del cuerpo de orden público parece que son los que siguen prestando un servicio al que no están acostumbrados, y para el cual no reúnen las condiciones necesarias. Algunos ni aún deben saber leer, pues ni siquiera conocen los números de las casas aciertan. ¿Qué hace el Sr. Villavicencio? ¿Se le figura que para buen director de Correos basta ser muy liberal y muy democrático? ¿No ha tenido tiempo suficiente para organizar un servicio, cuya urgencia es de tal naturaleza, que no consiente demora?

Si se conoció las dificultades que había de costar el reorganizar este servicio, lo más conveniente habría sido evitar el conflicto, accediendo a las dimisiones de los carteros, aunque se creyeran injustas.

Más injusto es que el vecindario de la capital sufra las consecuencias perjudiciales de una cuestión de este género, porque no sufra el menor deterioro la vanidad de un ministro radical o de un director de Correos.

Para broma nos parece que bastan ya los cuatro días que hemos vivido sin correspondencia, y los perjuicios que se nos han ocasionado y que habrán alcanzado a la mayor parte de los vecinos de Madrid.

Correspondencia de *El Eco de España*.

«Sr. Director de *El Eco de España*.

Fija nuestra mente en los recuerdos gloriosos que el ilustre nombre de los Alfonsos, de limpia fama y renombrados hechos, legó a la madre patria como herencia; la más preciosa, abriga nuestro corazón, alimentado por la fe del que defiende la causa más santa, legítimas esperanzas de paz y ventura y término a su horrible maldad para esta Nación que las locuras, errores y pérdidas de menguados revolucionarios, sin Dios ni patriotismo, colocaron a los bordes de sima insoslayable.

Este nombre y esos recuerdos, que constituyen la gloria más pura de la patria, es el brillante faro que nos señala el puerto de abrigo y salvación en la recia tempestad que se cierne, con inusitado furor, hacia tiempo sobre nuestro horizonte político, dejando entrever a su límite y fin de su desbordamiento por dicha y tranquilidad de los buenos patriotas; y reprobación eterna de los autores de la gran calamidad del siglo XIX, el nefasto motín de 1808.

Se abisma la imaginación y la razón se ofusca al contemplar el cuadro desolador y la descomposición

sin ejemplo de la actual sociedad española, notable en otro tiempo por los caracteres inflexibles, las vigorosas concepciones y los sentimientos elevados. La fe religiosa sobresalida; con furor dióico por la sagrada sacrosanta religión de nuestros padres; la dignidad nacional afrentada; el desprecio al principio del crédito, exhausto el Tesoro, borbando la banquerota la Hacienda, entregada a manos impetistas; con el caos en la administración, la anarquía en el municipio; el cetro de la autoridad hecho pedazos; asomando su deforme cabeza la lucha fratricida, anuencia y pregonar por todas partes con realidad espantosa la pronta disolución de nuestra sociedad, modelo en otras épocas de organizaciones por sus robustos elementos constitutivos admirablemente combinados, si Dios muy pronto no se apiada de nosotros, librándonos de los opresores y enemigos del nombre español.

Sólo faltaba a los ciegos y desalentados hombres que nos rigen, para coronar su obra demoladora, atacar la integridad del territorio con sus funestos proyectos de reformas ultramarinas, a cuyo solo anuncio se alarmaron e indignaron con noble exaltación los buenos españoles de ambos hemisferios, pues que con ellas vendrá inevitablemente la pérdida de nuestras florecientes colonias, envidia de los extranjeros, que tan desearmente impulsaron su bastarda influencia en esta oprobiosa cuestión, hija de la impotencia y rebajamiento de nuestros gobernantes. Más el patriotismo de la Liga nacional y la altivez castellana, ofendida con la ingenuidad de naciones extrañas, impidieron de seguro que se consumara la ruina de nuestro imperio colonial, manifiestamente la preclara memoria de Isabel II y el triunfo de todo el refulgente corona de ambos mundos.

Esta España, tan rebujada y envilecida, juguete de la política revolucionaria setembrina, que por interés y cálculo, no por patriotismo, se ha propuesto explotarla, no alcanzará su asiento fuertemente removido, recordará sus fueros, alcanzará paz y bienestar, ni el lugar que reclaman sus loables costumbres y venerados recuerdos, mientras el descendiente de los Alfonsos, el representante de la legitimidad y del derecho español, el vástago esclarecido de cien Reyes, no ocupe el trono de sus mayores.

Alfonso XII de Borbón está sin duda destinado por la Providencia para salvar la Nación española. Su advenimiento al trono será celebrado como el acontecimiento más venturoso; el encalce de la religión católica, sofocará la guerra civil, acallará los partidos, reprimirá las pasiones, aniquilará toda doctrina delictiva, y contribuirá en primer término a salvar y reintegrar a su ilustre padrino el mártir del Vaticano.

Por eso Asturias, cuna de la nobleza castellana, asiento firmísimo de la fe, la sagrada patria de los primeros invictos Alfonsos y tantos cristianos guerreros aliados, saluda hoy con fervido entusiasmo un inmensa mayoría a Alfonso XII, y al felicitarle con vivo anhelo y noble cariño en sus días, le reitera caballeroso testimonio de firme adhesión e incontestable lealtad en el santuario de su conciencia.

Los Sres. Figueras y Salmeron anunciaron ayer tarde que presentarán una proposición de ley en el Congreso, para un indulto que había sido negado por el ministerio.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que si se presentaba semejante proposición, haría dimisión inmediatamente.

Comprendemos la conducta del presidente del Consejo de ministros, pues de llevar a cabo su proyecto los republicanos, indudablemente el Sr. Becerra, autor de la proposición para la abolición de la pena de muerte, habría tenido que votar el indulto, en contra del Sr. Ruiz Zorrilla.

Como los republicanos dicen que lo esperan todo del ministerio radical, no será extraño que no llegue a presentarse la proposición.

«Gracias a Dios que ya se va resolviendo la cuestión de los carteros!

Ayer nos fueron entregados dos periódicos extranjeros del día 31 del pasado, otros de provincias y hasta dos cartas, no recordamos de qué fecha. Por algo se empieza.

A seguir las cosas este camino, allá para el mes de Mayo podremos estar al corriente en el recibimiento de nuestra correspondencia.

Como en otro lugar nos ocupamos de esta cuestión, no queremos añadir nada más.

Las fuerzas carlistas que operan actualmente en Cataluña y las Vascongadas son, según cuenta un periódico, las siguientes:

«Gerona: Saballs, comandante general, a cuyas órdenes han figurado Huguet, los dos Vilas, Baranet, Guin y otros. El total de los carlistas armados en esta provincia asciende próximamente a 1,200 hombres. A veces ha operado Guin aisladamente con 300.

«Barcelona: Garcerán, comandante general, con los cabecillas Tristany, Camps, Nástallat, Miré, Muxi, Cadidare y Laramendi.—Total, 1,000 hombres, poco más o menos.

«Tarragona: Vallés, comandante general, con los cabecillas Barenys, Esponet, Quico y Tallada.—Total, 1,000 hombres; han salido operando separadamente Vallés y otros cabecillas con 500. Tallada con 300 y Quico con 250.

«Lérida: Nasarre, comandante general, con los cabecillas Calmats, Carpevilla, Píñol y otros.—Total, 700 hombres.

«El Maestrazgo: Cucala, comandante general; cabecillas Polo, Ferrer, Panera y otros.—Componen un total de 4,000 hombres; y acaba de ser completamente batida y disuelta esta facción, presentándose a indulto la mayoría de los individuos que la componían.

«Navarra: Olo, comandante general, con los cabecillas Perula, Argonz, Senosiain y otros, con una fuerza de 1,600 hombres. Radica con 400; Oscariz con 500; Martínez con 150; Moso y Zuzarrren con 250.

«Guipúzcoa: Lizárraga, comandante general, con 800 hombres. Orio, Sorreta y otros con 700.

«Vizcaya: Varias partidas pequeñas a cuyo frente han figurado Goiriena, Ipiña, Belustegui, D. Cecilio, Bonifacio y otros: su total no ha pasado de 300 hombres.

Con esto, dicho se está que no hay novedad en el resto de la Península.

Parece que reina gran agitación en algunos pueblos de la provincia de Jaén en sentido republicano. El comandante militar de Despeñaperros, con la fuerza de su mando, recorría ayer los de aquella comarca, y a otros se han mandado desistamientos.

No le faltaba al Gobierno y al país más que una insurrección federal en Andalucía para aumentar la diversion que nos proporciona el acendrado amor que los españoles profesan al elegido por los radicales para regir sus destinos.

No sabiendo el Gobierno qué hacer con los prisioneros carlistas, se ha puesto a estudiar el método más sencillo para que no le incomoden, y ha encontrado uno que, bien examinado, nada deja que desear: pero como el procedimiento sería ilegal, piensa hacer una ley, que necesariamente ha de tener efecto retroactivo para ser eficaz.

Es la más negra de las ingratitudes la severidad de los radicales para con los carlistas, que les han dado ocasión y pretexto para completar su estado mayor, aun sin necesidad de aparecer ante la vista de muchos ascendidos.

Hé aquí lo que sobre el particular hallamos en *El Imparcial*:

«Son muy cerca de 3,000 los carlistas presos durante la insurrección y que esperan el juicio de los tribunales.

Entre ellos hay siete u ocho cabecillas, cogidos con las armas en la mano al frente de sus tropas, y están a punto de sentenciarse dos o tres de las causas contra los mismos incultrados.

Las condenas a muerte no creemos han de ser muchas, pues en virtud de las últimas reformas del Código, la penalidad en los casos de rebelión se ha modificado suavizándose; pero en cambio las penas alternativas de larga duración han de ser fuertemente aplicadas a casi todos los prisioneros, a poco que se pruebe su participación en el delito.

Esto, como es natural, ha de producir en número de penados superior con mucho exceso al que anualmente entran en los establecimientos penitenciarios de la Península; por cuya razón, parece que el Gobierno estudia los medios de evitar una aglomeración de reclusos, para lo cual, según noticias, se ha fijado en Mindanao y en las islas Marianas, en donde quizás se establezcan colonias penitenciarias que irán a inaugurar los condenados por la insurrección carlista. Esta reforma habrá de ser objeto de una ley.

En todo el día de ayer no han circulado rumores, ni se han recibido noticias importantes sobre sucesos del teatro de la guerra.

Las que hallamos en *La Correspondencia*, son las siguientes:

«Las comunicaciones con Estella están interrumpidas hace algunos días, porque alrededor de aquella población existen varias partidas carlistas que interceptan toda la correspondencia.

«La mayor parte de las partidas carlistas que recorren la provincia de Bilbao, y que son mandadas por Goñi, Belustegui, Bernadino y otras, se han concentrado en el valle de Arratia, donde aumentan sus fuerzas, obligando a los mozos a unirseles y tomar las armas.

«La facción de Sorroeta y Orio, fuerte de 600 hombres, que es constantemente perseguida por el brigadier Ansoategui, parece que pretende volver a Guipúzcoa.

«Esta tarde ha llegado a Elgueta la brigada Castillo, para operar en combinación con la división Primo de Rivera, que se dirige esta mañana a Azcoitia.

«El 3.º pmercaton en Palma las facciones Tallada, Gargallo y Camats, compuesta de 900 hombres, y el 4.º por la mañana se dividió en dos grupos, marchando uno hacia la Juncosa y otro hacia la Torre del Español. La columna del brigadier Arrando y la del coronel Sierra las persigue sin descanso, y es muy probable que la última le haya dado alcance a estas horas.

«Dicen de Tortosa que Cucala ha vuelto a pasar a la derecha del Ebro, pero sólo con unos ocho o diez hombres. Las partidas de Ferré y Píñol no se han disuelto y aún vagan por los alrededores de aquella población con unos 80 hombres; el viernes se encontraban a una hora de la ciudad, mientras que Tallada permanecía en Tivenys con una respetable fuerza. Se dice que con este último cabecilla van un oficial y dos soldados de caballería del ejército. La gente que lleva es joven y propia para la guerra de montaña; el armamento regular.

«El viernes solicitó indulto el jefe carlista Ramonet, uno de los que pasaron el Ebro con Cucala. Se asegura que pretende igual gracia el cabecilla Sandel del Perlo.

«La partida de carlistas que mandaba un tal Chirles en la provincia de Teruel, ha sido batida completamente en Grita por el capitán de la Guardia civil Sr. Estelazo y fuerza que le acompañaba. Según nos escriben del puesto de Mingalvo, muchos de los guardias se han tirado por grandes despeñaderos en persecución de los carlistas.

«Las facciones Tallada, Camats y Gorgollo, fuertes de 900 hombres, andaban ayer por la Juncosa, divididas en pequeños grupos.

«Los cabecillas Tristany y Nasarre con su gente, hacia el número de 500 hombres, se dirigen ayer a Alsó de Balaguer.

Contestando un periódico a *La Correspondencia* de anteanoche, que aseguraba que en la provincia de Guadalajara no existe partida alguna, dice:

«Por noticias fidedignas, sabemos que en las inmediaciones de Molina hay una partida carlista, compuesta de unos 600 hombres, y que la Guardia civil de dicho punto ha salido en su persecución.

A cualquier Gobierno se le hubiera ocurrido un medio eficaz, ya que no supo evitar el conflicto, de hacer que la correspondencia se repartiese con regularidad, evitando los gravísimos perjuicios que sufre el público; con haber habilitado interinamente a los muchos que han solicitado ese destino, advirtiéndoles que su celo les serviría de recomendación para obtener definitivamente a la plaza, se habría adelantado mucho; pero el Gobierno radical no se contenta con provocar conflictos, sino que parece funda su mayor gloria en hacerlos insolubles, aunque de paso se lastimen intereses que tienen el deber de amparar.

Un periódico hace completa justicia al ministerio, suponiendo que hay en su seno algún individuo capaz de proponer la medida que expresa en el siguiente suelto:

«Figúrense nuestros lectores la importancia que da el Gobierno a la distribución y reparto de la correspondencia pública, cuando hay ministro que ha propuesto que desde mañana repartan las cartas y periódicos los mozos del Hospicio de Madrid.

No creemos que esta idea llegue a realizarse, porque no faltará quien haga presente la enormidad de semejante disparate; pero conste que en estos tiempos todos los procedimientos se creen buenos para salvar los conflictos.

Aunque no fué león el pintor, hé aquí el triste cuadro de las desgracias ocurridas en Cataluña durante el funesto mando de los generales Baldich y Gaminde, según noticias que comunican a un periódico radical:

«Desde el 22 de Abril hasta fin de Noviembre, durante el mando de los generales Laserna y Baldich: acciones 87; pérdidas de las tropas: jefes muertos: tropa, muertos, 58; heridos, 260; contusos, 184; prisioneros, 15.—Pérdidas de los carlistas: muertos, 280; heridos, 290; prisioneros, 223.

Desde 28 de Noviembre hasta fin de Diciembre, período de mando del general Gaminde: acciones, 21; pérdidas de las tropas: muertos, 6; heridos, 68; contusos, 58; prisioneros, 3.—Pérdidas de los carlistas: muertos, 86; heridos, 48; prisioneros, 130, más 39 federales, 169.

Aunque algo atrasada, lo que no tiene nada de particular en estos días, dada la manera cómo está servido el correo, creemos deber comunicar a nuestros lectores la siguiente carta para que se vea pintado con colores de verdad lo que pasa hoy en los pueblos con las partidas carlistas:

«Mora 23 de Enero de 1873.

Muy señor mío: En el día de ayer, a cosa de diez de la mañana, se presentó en esta villa una partida carlista de unos 100 hombres al mando de José Jimeno, conocido por el Barrero, yendo también con él los cabecillas Borrás el de Caliche, Sales el de Villahermosa un tal Llopis, valenciano y un tal Chelín, de Puerto-Mingalvo. Buscaban al alcalde, que reunió el Ayuntamiento y cierto número de contribuyentes, ante quien expuso el Barrero su pretensión de que se le diera un trimestre de contribución y haciéndolo ver la imposibilidad en que de ello se hallaba la población, se hizo cargo de los atendidos que eran las razones que se le daban, rebajó a 5,000 reales la exigencia, que por fin quedó reducida a

2,500, que en dinero se le entregaron, dejando la población y marchando en dirección de Sarrion, a donde después cambiaron de rumbo, entre doce y media y una de la tarde.

El cabecilla Llopis se presentó en casa del propietario notario de esta D. Vicente Pinazo, y se le llevó un magnífico caballo que tenía; sin embargo, héchole ver después a Barrero que no servía para el objeto por no ser de faja, se consiguió que no se le llevara.

El cabecilla Borrás se presentó en casa del juez con Chelín y le pidieron les entregara un preso de Mosqueruela, Francisco Alcon y Bielsa, que les entregó, mandando al efecto con ellos a la cárcel a uno de los alguaciles, dando además al Borrás una camisa y el revolver. En la población se llevaron algunos revolvers de particulares, pero a nadie maltrataron ni insultaron.

En Mosqueruela hay unos 70 u 80 guardias civiles, que antes de anoche a las ocho mandaron a preguntar al inmediato pueblo de Nogueruelas si habían estado allí los carlistas, y como les contestaron que no, puesto que desde Puerto-Mingalvo donde estaban, se vinieron desta cruzando entre dicho Nogueruelas y Linars dirigiendo en una masía de este último término, se estuvieron muy tranquilos en Mosqueruela sin pegarles poco ni mucho; y ahora, después de veinticuatro horas, se presenta una columna de tropa del ejército según me avisan, compuesta de 400 ó 500 hombres. Aquí dicen: «Al año muerto, la cebada alrabo». En los pueblos estamos condenados a pagar y callar. Cuanto dicen de acciones y descalabros en Puerto-Mingalvo es falso; se van, se tiran cuatro tiros, y cada uno toma distinta dirección, y se pagan y callen los paisanos.

De una población del Maestrazgo nos escriben que hay grande exageración y hasta inexactitud en lo que dicen los periódicos radicales sobre pacificación de aquel territorio por virtud de los esfuerzos del general Velarde. Con el mismo deseo que anima a nuestro comunicante, de que la verdad quede en su lugar, insertamos a continuación algunos párrafos de su carta:

«Que el movimiento del Maestrazgo, dice, ha decaído, es innegable; que las partidas han perdido uno de sus más importantes elementos, es un hecho, Cucala, que no es un campesino despreciable, tratándose de cierto género de guerra, ha disuelto su partida, ya considerable y de jóvenes muy valientes, dejando el campo libre a más de 3,000 hombres que operaban así exclusivamente contra él; pero, enténdase bien, para nada ha influido en ello la demanda pericia y el valor que atribuyen al general Velarde.

El Sr. Villalon nunca tuvo a sus órdenes más de la mitad de la fuerza de que dispone el capitán general de Valencia, y no es extraño que Cucala anduviese más a sus anchas con aquel que con este; pero es lo cierto que con el nombramiento del general Velarde para el cargo que desempeña y la inauelación de este país por las tropas de su mando, existió un aumento considerable de partidarios carlistas, que, a las órdenes de Cucala y de otros jefes, han luchado con el general Velarde como lucharon con el Sr. Villalon, con arrojo y con fortuna.

Si el movimiento carlista decae hoy en el Maestrazgo, es por interioridades de partido, que pueden dar ocasión, pero no justificar la gloria atribuida al supuesto pacificador de este país.

Además, aquí están aún todas las tropas persiguiendo a varias partidas y volando a la población con una manutención difícil y costosa. ¿En qué consiste, pues, la pacificación del Maestrazgo? En todo lo contrario de lo que supone el partido radical.

Nada necesitamos añadir a lo que con tanta sencillez como claridad se dice en esta comunicación, para que se reforme el concepto equivocado que las exageraciones de los periódicos radicales hayan podido hacer formar.

Muchas de las personas invitadas para el baile que tuvo lugar anoche en casa del ministro de los Estados Unidos, Mr. Sickles, han acordado no asistir, teniendo en cuenta las últimas notas de Mr. Fish.

Parece que en una reunión que han celebrado los señores duques de Veragua y Almodóvar y marqués de Sardoal han acordado no volver a Palacio.

La causa de esta resolución ha sido porque dichos señores, accediendo a las repetidas instancias del Sr. Ruiz Zorrilla, asistieron al bautizo del infante D. Luis Amadeo como grandes de España, y tuvieron el disgusto de recibir un pequeño desaire del Rey.

La noticia anterior, dice *El Diario Español* de quien la tomamos, es exacta en todas sus partes, y estamos seguros de que los interesados no se atreverán a rectificarla.

Los amigos del general Córdova aseguraban ayer tarde en el Congreso que dejará el ministerio de la Guerra el mismo día que empiece a discutirse el proyecto de ley para la abolición en Puerto-Rico.

Los vecinos de Carlet han dirigido al Centro Hispano-Ultramarino la siguiente adhesión al Manifiesto contra







